✠

BREVE RELACION DEL

MARTYRIO DEL PADRE FRANCISCO Marcelo Mastrillo de la Compañia de Iesus, martyrizado en Nangasaqui, Ciudad del Xapon, en 17. de Otubre de 1637. embiada por el Padre Nicolas de Acosta, Procurador del Xapon, al Padre Francisco Manso Procurador general de las Provincias de Portugal de la dicha Compañra en Madrid.

ESTE Padre Marcelo es aquel en quien S Francisco Xauier obrò en Napoles aquel tan insigne milagro el año de 1634. apareciédosele quando estaua agonizando de vna herida mortal en la cabeça, y sanandole repentinamète, y haziédole hazer voto de ir a predicar el Santo Euangelio a las Indias, dandole prédas ciertas de que auia de ser Martyr del Señor Passò este glorioso varon de camino para su mission por esta Corte de Madrid, y estuuo en ella algunos meses al fin del dicho año 34. y de aqui partio a Lisboa, donde se embarco para la India Oriental Y en todo su viaje hasta Goa, y de allì a Malaca, y a Macao, y finalmente a Xapon, le ilustro nuestro Señor cò promissa, y con virtudes milagrosas, que en otra ocasion se escriuiran de proposito, porque ya se estan escriuiendo

uiendo y autorizando en los proceſſos que ſe hazen en Xapon, Manila, y Macao, y otras partes.

Dize pues aſsi en ſu Relacion el Padre Acoſta

Partio el Padre Marcelo Maſtrillo de Goa, a los 19. de Abril de 1636. cõ tres compañeros Xapones, cõuiene a ſaber, Baltaſar Chitadela, Antonio Capechi, y Frãciſco Canola ſeglares, y cõ doze Padres de la Cõpañia de Ieſus, repartidos en diuerſos nauios deſpachados para el Eſtado de la India en ſocorro de Malaca. Embarcoſe el Padre cõ tres compañeros en la galeota de Domingo de Camara, que iua por Capitan general de Macao, con penſamiento de tomar el puerto de aquella Ciudad, q̃ es la puerta de las miſsiones de Xapon, China, Cochinchina, Tunti, y Camboya. Mas porque el Señor le tenia aparejada la corona de Martyrio, no quiſo dilatar las glorias deſte ſu querido ſieruo, traçando q̃ la galeota, acoſſada de los Olandeſes rebeldes tomaſſe el puerto de Manila en las Islas Philipinas; ſiendo aſsi, q̃ de Macao no podria el Padre paſſar a Xapon tã a ſu ſaluo por las cauſas a todos notorias. Eſcapò de los Coſſarios, ſiendo dellos perſeguida por eſpacio de ſiete horas. El dia ſiguiẽte ſe hallarõ en mayor peligro, porq̃ la galeota hazia agua en tanta copia, que caſi ſin remedio ſe iua a fondo, apercibiẽdo ſe todos como verdaderos Chriſtianos, para la muerte que tenian delãte de ſus ojos. El Padre Marcelo en eſte cõflito tan peligroſo con vn roſtro alegre, los animò a todos, moſtrãdoles vna Imagẽ de S. Frãciſco Xauier (como todos afirmã) y quedarõ libres por los merecimiẽtos del sãto Padre.

Determinò el General de China Domingo de Camara tomar la derrota de Manila, y aunque ſe le proponiã muchas dificultades, a cauſa de faltarles mantenimientos, y Piloto, vso de ſu poder abſoluto, diziẽdo, q̃ aſsi lo mandaua y queria, porque interiormẽte aſsi ſe lo dauan a ſentir, aunque no alcançaua las cauſas. Y por no darles otra razon, le tuuierõ en eſta ocaſiõ por temerario. Encomendò el Padre Marcelo eſte negocio a Dios, y al ſanto Padre Frãciſco Xauier, y tomã-

to vna lo dos cedulas, en vna dellas escriuio. *A la Manila*, y en la otra *A Macao*, y poniendolas debaxo de los Corporales mientras dixo la Missa, al fin salio por suerte la cedula en que estaua escrito, q̃ passassen a Manila. Animados cõ este sucesso prosiguieron su viage, y despues de varios trabajos y peligros de baxios, hãbre, y sed tã grãde, q̃ vuiero menester valerse dela Ilunta, en onze dias tomaron el puerto de Manila, el dia de nuestro glorioso Patriarca S. Ignacio.

Aqui començò el Padre Marcelo Mastrillo a tratar con gran feruor de la entrada en Xapon, y aunq̃ tuuo de su parte al Gouernador de Manila don Sebastian de Corquera, cõ todo esso vuo muchas dificultades en que pudiessen passar quatro Padres juntos, las quales todas nacian de la gran cautela, que era menester para escapar de las infinitas pesquisas que los Xapones hazen con los que de nueuo entran en sus Reynos, temiendo sean Religiosos disfraçados. Por lo qual determinaron que entrasse solo el Padre Marcelo, y los demas compañeros se partiessen para Macao, buscando otra ocasion acomodada para *embarcarse al Xapon*.

Mas como por entonces no vuiesse sazon para poder nauegar a Xapon, por razon del temporal contrario, embarcòse con el Gouernador de Manila, que iua a la conquista de la grande Isla de Mindanao (a donde en otro tiempo, el santo Padre Xauier auia predicado, y bautizado muchas almas, y al presente erã enemigos de la verdadera ley, quanto guamente profesaron) Y parece que nuestro Señor tenia guardada esta victoria para illustrar mas los meritos del Padre Marcelo, como se vio claramente, quando acometiendo los mas valientes soldados de los nuestros a vna de las principales fortalezas del enemigo, salierõ del primer combate muy maltratados, de manera, q̃ se hallo obligado el Padre Marcelo a retirarse a vn bosque muy espesso, adonde se mõ vna rigurosa disciplina, lo qual llenò tan mal el enemigo del genero humano, que en voz alta, y inteligible, le dixo,

xo; *Para que veniste Marcelo? Que quieres? Que quieres? Ora acabaremos, ora acabaremos, ora acabaremos.* Mas no haziendo el Padre caso de las vozes del Diablo, continuo su disciplina; la qual acabada, boluiendo a los nuestros, enarbolò la Imagen de San Francisco Xauier, reuelandole Dios en este passo, que la vitoria seria nuestra, como tambien que vna bala que dio en la Imagen, vuiera muerto al Gouernador, si nuestro Señor no la vuiera diuertido a otra parte, atendiendo a que el Gouernador auia de ser el principal instrumento de su passaje a Xapon. Aqui mismo otra bala muy gruessa dio en el pecho al mismo Padre, y rompiendole el vestido, cayò a sus pies sin hazerle daño alguno. Todos atribuyeron la vitoria al Padre Marcelo, y principalmente el Gouernador. El qual le negociò el viaje de Xapon en compañia de otros diez Xapones seglares, armandolos, y vistiendolos a todos a la vsança del Xapon, dandole de limosna mil y quinientos ducados y con ellos, y con otros tantos, que juntò el Padre de varias limosnas, pudo hazer vna embarcacion grande, qual la vsan los Chinas, a que llaman Chauya, y dentro della, lleuaua otra mas pequeña, que llaman Funè, hecha en la forma que vsan los Xapones, con intento de echar a fondo la grande en llegando a la costa de Xapon, y tomar tierra con la pequeña, disfraçandose en forma de mercader estrangero, para tener mejor entrada para su piadosa pretension.

Partiendo de Manila, en treze de Iulio de 1637. llegò a los diez y nueue de Setiembre a la Costa del Reyno de Saxuma. Y como su principal intento era verse con el Emperador, para enseñarle las cosas de nuestra Santa Fè, passò al Reyno de Fiunga, y desembarcò en el puerto de Xiquiso, para reforçar su embarcacion. Con todo temiendo ser conocido, passò al puerto Cuscò a donde fue descubierto con sus diez compañeros; siendo necessario cohechar a los naturales, para que no le descubriessen, y huyrse escon-

escondido por tierra con vn solo cõpañero seglar, llamado Andres (el qual despues le acompañò en el martyrio gloriosamente) siguiendo entretanto los otros compañeros al Padre por la mar en la Fune. Sabiendo los Xapones, que el Padre los auia cohechado, siguieron la embarcacion, y tomada, hizieron varias preguntas a los que en ella yuan, de donde, y de que Reyno de Xapon eran? Respondieron, que del Reyno de Saxuma, adonde los lleuaró presos, y fueron conocidos por Christianos, por no traer vna lamina, o medalla al cuello, que por orden del Emperador de Xapon trae cada vno del Idolo, o Pagode particular a quiẽ adora, por diuisa de la ley Xaponeta, que professa. Entretanto el Padre Marcelo se escondio entre vnos matorrales, y los compañeros arriba dichos, siendo conocidos no ser de Saxuma, fueró lleuados presos a Nangasaqui, a donde siendo atormentados, dixeron auian venido con vn Religioso de S. Francisco, pretendiendo desta suerte encubrir al Padre, que despues descubrieron.

Con esta informacion, embiaron *soldados*, para auer a las manos al Padre Marcelo, el qual fue descubierto, por vn humo que se leuantaua del lugar adonde se auia ocultado. Llegados que fueron al Padre, que a la sazon estaua en vna muy profunda oracion, y en vn muy encendido feruor de espiritu, el qual redundaua en lo exterior con vn semblante del cielo, quedaron los soldados tan atonitos y espantados, que no le atreuian a echar mano del. Y boluiendose el Padre a ellos, con vn rostro celestial, y los braços cruzados sobre el pecho, los animõ, y llamò, diziendoles, veisme aqui hijos, prendedme. Assi lo hizieron, mas con gran respeto y reuerencia, reconociendo en el vn ser mas que humano. En este mismo punto fue tan grande el terremoto q̃ se leuanto, q̃ causò notable espãto y admiracio en todos, aun en aquellos que no tenian noticia de tan injusta prision. Maniatado con diuersas prisiones, le lleuaron a Nangasaqui por la Contracosta de Saxuma, acompañado de,

de dozientos soldados, los quales mas fuera de lo que acostumbran, trataron al Padre con gran cortesia, y respeto, por la mucha virtud que en todas sus acciones aduertian.

Llegò el Padre a Nangasaqui a cinco de Otubre del mismo año, y fue presentado delante de los Gouernadores. Los circunstantes vieron vn tan grande resplandor sobre su cabeça, que quedaron atonitos, y confusos. Aqui desde este punto començaron sus vitorias con las preguntas que le hizieron, conuiene a saber. Si venia de Macao? a donde pretendia ir? y a que auia entrado en Xapon contra la ley rigurosa del Emperador, siẽdo Religioso? Respondio el Padre cõ gran modestia, y no cõ menor animo y valor. Que ni aũ visto auia a Macao. Que era Europeo de nacio Italiano, y de Napoles; y q̃ auia venido de Portugal a la India, y de Malaca a Filipinas, y destas a Xapõ con intẽto de hablar al Emperador para darle salud, si es q̃ aua viua, y enseñarle la ley de Iesu Christo, como Embaxador embiado por su glorioso P.S. Francisco Xauier. A lo qual replicaron, que quien era aquel Santo Xauier? Respondioles el Padre, q̃ era el primer Padre de la Compañia de Iesus, q̃ entrò en Xapõ, y cõuirtio a la Fè de Iesu Christo a Fr̃cisco Rey de Bũgo cõ todos sus vassallos. Si ha tantos años (dixerõ ellos) q̃ es muerto, como os ha embiado por su Embaxador? Respõdio el Padre Aunq̃ es muerto a esta vida presente, viue eternamẽte en el cielo; y para testimonio desta verdad me dio vida en la Ciudad de Napoles. (De aqui tomò ocasion para cõtarles el milagro de su prodigiosa cura). Y para memoria desta merced traygo cõmigo vna Relacion, en q̃ se cuenta mas a la larga esta marauilla. Traygo mas vna Imagen del mismo Santo cõ habito de peregrino, que fue la figura en que le me aparecio. (Esta es la Imagẽ tã excelẽte y deuota, que vn nuestro hermano de la Compañia pintò en vna noche en el Nouiciado de Lisboa, tan marauillosa, q̃ en Manila par-

particular [illegible] el tiempo de la [illegible] Mahometanos, de la qual hizimos ya mencion, vnas vezes le moſtraua alegre, y otras triſte, conforme a los ſucceſſos de la batalla, por cuyos felices fines rogaua a nueſtro Señor, y a ſu Santiſsima Madre el Padre Marcelo.) Viſto, y oydo eſto de los Gouernadores, quedaron tan ſatisfechos de ſu compoſtura, y afectuoſas palabras, y de la marauilla que auia contado, que luego dixerõ, era hombre Santo, y que nunca auia paſſado a Xapon Religioſo de tan rara modeſtia, y ſantidad. Mas que ſus compañeros tenian la culpa, pues de aquella ſuerte le auian engañado. Y aunque eſtauan cõ eſte cõcepto del Padre, y cõ eſta admiracion y eſtima de ſus virtudes y marauillas: todauia por ſer puntualiſsimos en obedecer y executar las ordenes de ſu Rey, mandaron que ſe le dieſſen los tormentos acoſtumbrados del agua.

Terribles y varios ſon los tormentos que dan los Xapones. Los mas vſados ſon tres. El primero cuelga al Martyr los pies arriba apartados el vno del otro, y le meten la cabeça en vna tinaja de agua, que le llega a las narizes y deſpues de bien torcida la cuerda de los pies, dexã al cuerpo ſuſpenſo en el ayre, para que deshaga las bueltas. Tormento atrociſsimo, y que no dexa al Martyr reſpirar. El ſegundo genero de tormento es, eſtender al Martyr ſobre vna eſcalera de mano, amarrandole de manera, que ſolo le dexã libre la mano izquierda, para que pueda dar ſeñal de que reniega poniendola en el pecho. la cabeça cuelgan del vltimo eſcalon de la eſcalera, cuyos pies eſtan fixos detrõ de vna tinaja grãde y los verdugos no ceſſan de echar continuamẽte agua en gran cantidad con vnos cocos (que ſon las vaſijas de que ellos vſan) en vn embudo que le tienen pueſto en la boca del Martyr. De dõde procede hazer tanta fuerça para reſpirar, que de ordinario ſe le rompe alguna vena del pecho, y lleno el Martyr de agua, le pone dos tablas ſobre el eſtomago, cargando bien las puntas dellas por vna y otra parte, con que le hazẽ vomitar el agua con

grande

grande fuerça por la boca, y narizes, &c. Otras vezes cubriendo al Martyr con vna toalla ancha, y muy cumplida, van poco a poco ygualmente apretando de vna y otra parte, con que haze salir el agua por quantas partes puede salir, con increible violencia y tormento. El tercero genero de tormento, que llamá de la cueua, es en esta forma. Hazé vn hoyo, o concauidad en la tierra, a modo de poço pequeño (que a vezes suelen poblar de *inmundicias*, o de sauandijas asqueroſas) y cubréla con su tapa ajustada de madera, dexando en medio vna abertura por donde pueda caber estrechamente el cuerpo del Martyr. Al qual cuelgan en el ayre por los pies sobre aquella concauidad, dexando le caer, y entrar dētro della la cabeça, y el cuerpo, hasta la cintura, o algo mas. ajustan luego la tapa, y se dexá pēder en aquella escuridad y soterraño, los braços sueltos, aunq̄ en el ayre, para que si cansado y vencido de aquel penoso y espacioso torméto, quiere retroceder en la Fe, y ser asturado del (q̄ es lo mismo) pueda tocar y hazer señal en las tablas q̄ tapan la cueua. que es vna grauissima tētacion para los santos q̄ allí estā padeciēdo. Añadese a este torméto, q̄ por estar tanto tiēpo pendientes los cuerpos en forma tan contraria a la natural, toda la sangre se rebuelue, y ya corriendo penosissimamente al rostro, cabeça, y cuello; y las mismas ētrañas tābié se rebuelué y descōponé, i casi se desasen de sus lugares, y causá grauissima cōgoxa y afficion.

Aquellos dos primeros tormentos, de la tinaja, y de la escalera padecio el glorioso Padre Marcelo en los dos primeros dias. Aunque en el segūdo no le echaron el agua en la boca con embudo, mas arrojaronle sobre el rostro hasta quatrocientos cocos de agua, successiua y continuamente: de suerte, que con grandissima dificultad podia respirar. Y assi deste segundo tormento quedo medio muerto, cō lastima y compassion de los mismos atormentadores. Mas cobrando en breue las fuerças, mas con el feruor del espiritu, que cō el aliento del cuerpo, dixo con grande animo. No

No se espantassen de verle de aquella suerte, porq̃ aunque era Religioso, y no acostumbrado a regalos, con todo tenia afectos, y sentimientos naturales de flaqueza, y de ciudad, como de hõbre; mas q̃ el espiritu estaua muy prompto y el animo muy constante para padecer todos los tormentos que pudiessen executar en el.

Deste lugar fue lleuado a la carcel, donde hallõ que los diez Xapones, q̃ arriba diximos, auian retrocedido en la Fè, con el miedo de los tormentos. Contaronle al Padre todo lo que les auia sucedido, pidiẽdole confessasse en todo con ellos, para que no los diessen nuevos tormentos. Mas sintio el glorioso Martyr la miserable ruyna de los cõpañeros, q̃ sus mismos tormẽtos. Enternecioie grandemẽte, y estuuo por espacio de vna hora cõ los ojos fixos en el suelo, sin dezir palabra alguna; reprehendiolos despues asperamẽte, afeandoles la graue ofensa q̃ cõtra Dios auian cometido, aconsejandoles, y exortandoles como buen Padre, a que confessassen la Fe que auian negado, aunque les costasse nuevos, y mas terribles tormentos. Estaua en esta sazon los Gouernadores ayrados contra el Padre, por parecerles que no auia hecho la confession cõforme ellos querian. Y assi le preguntaro, si venia de Manila embiado por el Gouernador, amenazandole con atrocissimos tormentos sino confessaua, y les daua gusto. Respondio el glorioso Martyr, vengan tormentos, y mas tormetos, que mi Dios darà fuerças, y en quãto a las preguntas, ya no hatan daño a mis compañeros, y assi responderè a todas. Partè de Manila no embiado del Gouernador, sino con intento de conuertir al Emperador, y a todo el Xapon si pudiesse. Y si en esta gloriosa empresa perdiere la vida, q̃ cosa puedo mas desear, o pedir a mi Dios? Si tan desseoso estàs de la muerte (dixo vno de los Gouernadores) yo te la asseguro. Mas dime que medicinas son estas, con las quales prometes dar salud al Emperador? Respondio, que traia vnas yeruas de mucha virtud, y sobre todo algunos poluos, con los

los quales estuuiesse cierto, le podia dar perfeta salud. (Estos poluos de que el Padre hablaua eran vnas reliquias de S. Francisco Xauier, que de Goa traia, de las quales auia hecho vnas como píldoras, para con esto medio sinar, y conuertir al Emperador. *Tan grande era la Fè que el Padre tenia en el Santo Xauier.*) Y mas os digo (añadio el Martyr) que si le lleuassen la Imagen de mi Santo Padre al Emperador, o la pusiessen en los *Templos* de los Pagodes, haria prodigios espantosos. Y sino dais credito a lo q̃ os digo lleuad la Imagen, y dexadme preso en el interim, aunque sea por espacio de dos años, que sino fuere verdadero, desde luego me ofrezco a los mayores tormentos del mundo. Dexa essas quimeras, dixeron los Gouernadores, y aparejate para nueuos tormentos. Con esto fue llenado al lugar del martyrio, donde le desnudaron, y començaron a atormentarle con yerros ardiendo en las partes vergonçosas. Mas sintio el Padre aquella desnudez y indecencia por su gran modestia, y empacho natural, que el mismo fuego y tormento. Y hablandoles con palabras modestas, mas muy seueras, les dixo. Si bien es verdad, que todo mi cuerpo tengo consagrado a los tormentos por mi Criador, y no rehuso alguno dellos, con todo esso siendo tantos los miembros de mi cuerpo, en q̃ podeis atormentarme a vuestra voluntad, porque no dexais estas baxezas tan agenas del decoro de la humana naturaleza, cosa que hasta los barbaros rehusan hazer con las mismas bestias? Refreno esta justa quexa tan barbaro, y peruerso furor; y boluieron a atormentarle con los tormentos del agua; de los quales le sacaron por no acabarle en ellos del todo, y assi mas muerto que viuo lo lleuaron a la carcel, para que tomasse algun aliento para padecer los nueuos tormentos que le aguardauan.

Luego q̃ le vieron algo recobrado, le intimaron la sentẽcia de muerte. Recibio al Ministro que le truxo la nueua de la sentencia, como si fuera algun Angel del cielo, sintiẽdo

do mucho no tener q̃ dasse en albricias de tan al gran nueua. Y auiendole intimado el genero de muerte, que era el de la cueua (tormento tan terrible, y en que auian rendido sus vidas rigurosissimamente muchos Religiosos) dixo el Padre aquellas palabras de Christo nuestro Redetor: *Spiritus quidem prompta est, caro autem infirma*. Acrecentando con espiritu profetico, que seria atormentado en la cueua, mas que moriria degollado.

Y viendose tan cercano al desseado fin, trato toda la noche con mas afecto con Dios, y poniendose en oracion tuuo vna extasis tan marauillosa, que admirō a las mismas guardas, y a los Gouernadores q̃ lo fueron a ver, quedando todos atonitos, y espantados. Los ministros de justicia le hizieron limpiar la cueua, cosa que no hazen a otras personas a quien veneran por de gran santidad. Nuestro illustre, e inuicto Martyr, no solo por tantos fauores como recibio del cielo, sino mucho mas por la cōfession de nuestra Santa Fe, predicada por los tribunales cō tātos trabajos, prisiones, cadenas, afrentas, y tormētos, *en 14. de Octubre de 1637.* Miercoles a las onze del dia salio al lugar tan desseado de su martyrio. Iua los ojos fixos en el cielo, rodeado de la justicia Real, con vna mordaça de hierro en la boca, cō puntas muy agudas, para que no pudiesse predicar nuestra Santa Fe. Llenauanlo a caballo atado fuertemente cō cordeles y cadenas, rapada la parte derecha de la cabeça, y la izquierda pintada de color vermejo, señal de grandissima afrēta entre los Xapones. Y con ser esta suerte, ninguno se atreuio a burlarse del, o escarnecerle, cosa bien rara en Xapon en semejantes ocasiones. El vestido era vna Sotana a modo de loba, como vsan en la India los de la Compañia, mas que no passaua de las rodillas, dexandole lo restante desnudo. Seguiase despues del Padre vna vandera enarbolada, en la qual estaua escrita la sentencia de su muerte, que dezia desta manera.

ESTA

ESTA IVSTICIA MANDA HAZER el gran Xogùn Emperador del Xapon, por sus Gouernadores Fida Sacagibarim, Ebaba Caburo, Sacmon, en la persona deste hombre, por auer venido a predicar en estos Reynos de Xapon ley estrangera, contra la ley de Xaca, Amida, y de otros Fotoques: para que con el castigo deste hombre escarmienten los demas.

DESTA Suerte, elevado en Dios, espectaculo glorioſiſsimo, no solo a los Xapones, sino a los Angeles del Cielo a'donde yua, passo triunfante por vna calle, llamada Yendo, a vista de los Portugueses, q̃ en aquella ocasion se hallaron en aquel puerto cõ seis naues, los quales viẽdo al Padre se deshazia en lagrimas por el afetuoso amor, y respeto que le tenian. Saludòlos, inclinádo la cabeça àzia ellos tres vezes del mejor modo q̃ pudo. Llegado a la cueua, centro de sus desseos, y termino de sus esperanças, lo amarraron fuertemente cõ cordeles hasta los pechos para que viuiesse mas tiempo en este terrible tormento; y quitandole la mordaça que lleuaua, dio gracias a los Gouernadores, que estauan presentes por el trabajo que auian tomado, acompañandole en aquella hora; añadiendo con dulce afecto, y ternissimo sentimiento. Aora entendereis señores, quan grande sea el Dios que los Christianos adoramos, y quan preciosa la vida que esperamos. Luego lo colgaron los verdugos los pies àzia arriba, dexandole metido en la cueua la cabeça, y lo restante del cuerpo hasta las rodillas. Estuuo en ella estuuo tan inmoble como vna roca, y con tanta paz y quietud, como si estuuiera en vna blanda cama; de manera que

que admirados los verdugos fueron [illegible] ya muerto, y hallandolo viuo, le pregu[illegible] alguna cosa? Y respondio, que no quer[illegible] dos, sino que le dexassen, porque estaua en su Paraysо

Viuio en este tormento con esta quietud y sossiego, por espacio de quatro dias que fueron el Miercoles desde las onze del dia, Iueues, y Viernes, y el Sabado 17. de Octubre, hasta las tres de la tarde, sin que le corriesse sangre; cosa rara, y nunca vista, y que todos la juzgaron por milagrosa. a los demas se les remueue, y corre la sangre, de tal suerte, que porque no mueran luego, acostumbran los Xapones sangrarlos de la cabeça. Dieron nueua deste raro prodigio a los Gouernadores, los quales mandarō luego, que sacado de la cueua fuesse degollado, para cumplimiento de la profecia del Santo, de que arriba hizimos mencion. Fue causa destas priessas la fiesta del dia siguiente, la qual hazian a vn Pagode, y no serles licito exercer en el semējantes suplicios. Yendo a executar el mandato de los Gouernadores, y sacarle de la cueua, se turbò el valeroso Martyr, y les preguntò, para que lo sacauan de sus tormentos? Respondieronle, que para degollarle. Entonces el Padre con rostro muy alegre, les dixo Para esso si, enorabuena. Experimento el glorioso Martyr en este solo vn compendio de diferentes tormentos, porque a los que cuelgan enla dicha forma, se les van cayendo las entrañas, y despues de desatados, boluiendose a su antiguo lugar, causan grauissima pena, y dolor, e increible perturbacion, y comocion de todos los sentidos, y miembros.

Sufrio este vltimo tormento el glorioso Padre, con estremada alegria, que redundaua a lo exterior y puesto de rodillas, dixo con grande afecto en voz alta, que los mismos Portugueses oyeron. Padre mio S. Francisco Xauier Padre mio S. Francisco Xauier. Ya fuesse para alegrarse con su memoria en el Martyrio, ya llamando [illegible] por verlo presente. Descargo el verdugo vn fiero golpe con vna

vna catana en el cuello del Martyr, pero sin hazerle mas daño, ni señal, que vn ligero rasguño. Mas el barbaro la catana, no el cruel furor. Mas por virtud Diuina al dar el segundo golpe) ò mano poderosa de Dios para fauorecer a sus seruos) se le cayo de las manos la catana, quedando el verdugo pasmado, y yerto. Y boluiendole a el breue espacio el glorioso Martyr le dixo con vna alegria del cielo Executad hijo lo que os ordenan vuestros Gouernadores. El verdugo auida esta licencia, se recobro, y tomando la catana, le cerceno la cabeça con este tercero golpe, bolando en este punto para el cielo aquella felicissima alma; la qual por espacio de treynta y quatro años, que en esta vida viuio, fue visitada muchas vezes de los Angeles, y de los Santos, y de las almas del Purgatorio; y temido de los demonios, assi en el Xapon, como en la Isla de Mindanao en Italia, y en todo el viaje de Portugal para la India, como mas largamente se dirà en la historia de su admirable vida. En el mismo tiempo en que fue degollado; vuo otro segundo terremoto, en todo semejante al primero. Los crueles verdugos hizierõ prueua de sus catanas en el biẽ-aũcturado cuerpo del inuicto Martyr Marcelo, y en su dichosissimo compañero Andres (de quien arriba hizimos mencion) que en el mismo tiempo murio martyrizado en la cueua, y despues los quemaron, como se acostumbra en el Xapon, y echaron sus sagradas Reliquias en el rio llamado Tomachi, junto a Nangasaqui.

Esto es lo que los Portugueses venidos del Xapon, que se hallaron presentes a las vitorias, y triunfos del Padre Francisco Marcelo, refieren como testigos de vista. Otras muchas cosas se van cada dia descubriendo, y autenticando. Y aun los mismos ministros del Emperador, que por miedo aora callan, prometen descubrir muchas otras marauillas en remitiendose el rigor de la persecucion. Delos compañeros seglares, que le acompañaron no ay certeza bien

bien que algunos escriuen, que reduzidos con las palabras y glorioſos exemplos del Padre Marcelo, no perſeuerã conſtantemente. Las coſas de deuocion que el Padre conſigo traia las hizieron pedaços, ſolo guardaron las pintoras de que arriba hablamos, junto con la Imagen del Santo Xauier, con intento de embiarla al Emperador, por la hermoſura de la pintura. Eſperamos de la diuina bondad, han de ſer eſtos los inſtrumentos para la deſſeada cõuerſion y paz de aquellos Reynos, la qual por los meritos, aſsi deſte glorioſiſsimo Martyr, como deſos otros muchos inſignes que en aquellos Reynos ha auido, y por los de ſu Santo Apoſtol San Francisco Xauier de nueſtro Señor abra a aquella Gentilidad, trayendola al gremio de la Santa Iglesia Catolica.

Mucho deſſeè referir aqui el Martyrio glorioſo de tres Religioſos de la ſagrada Orden de Santo Domingo, que es cierto murieron en Xapon por la Fe Catolica, y de otros mas de dos mil Martyres Xapones, que por eſte tiempo murieron en Nangaſaqui, demas de otro Padre de nueſtra Compañia de Ieſus, que fue martyrizado, y quemado con vna poblacion entera de Chriſtianos, a los quales el Padre auia dotrinado, y actualmente les aſsiſtia, y conſeruaua en nueſtra Santa Fe Catolica; y demas deſto el martyrio del Padre Sebaſtian Viera (que ha ocho anos que eſtuuo en eſſa Corte de Madrid) y el de otros de la Compania pero por no auer llegado las cartas annuas de Xapon, donde ſe refiere todo mas por extenſo, no le embio agora a V. R. la Relacion, harelo en llegando con las primeras naues.

EN

EN llegando la nueua del Martyrio del Padre Marcelo Mastrillo a Lisboa, assi por la aficion que le auia cobrado toda la Ciudad, en especial las Religiones, como por el fauor que les puso Antonio Telez de Silua (que fue el que le passò a la India en su naue, siendo a la sazon General de la Armada) acudieron a la Iglesia de la Casa Professa de S. Roque de nuestra Compañia de IESVS, a dar las gracias a San Francisco Xauier, como a tan singular Patron del inuicto Martyr, con solenissima musica, Visperas, Missa, Sermon, y con demonstraciones de varios fuegos, y general alegria de todo el pueblo, haziendo la costa este Cauallero, el qual tiene ofrecido hazerla mucho mayor para su Beatificacion.

(2)

LAVS DEO.